✠

DESCRIPCION BREVE
DEL
NUEVO TEMPLO
DEL SALVADOR DEL MVNDO, QVE EN ESTA CIVDAD DE SEVILLA

Dedicò
SAN FERNANDO;
Empezò
A REEDIFICAR EL GRAVE CABILDO DE SV
Insigne Colegial Iglesia;
Continuò
POR MAS DE QVARENTA AÑOS EL ZELO DE SVS
Ilustrissimos Arzobispos, de sus gravissimos Cabildos,
y de la general devocion Sevillana;
Y finalizò
CON LAS MAS CRECIDAS EXPENSAS LA DEVOTA
magnificencia del Exmo Sor D. MANVEL ARIAS, Arzobispo,
de Sevilla, y del Consejo de Estado de S.M. &c.
DESCRIVENSE TAMBIEN LAS FIESTAS HECHAS
à su nueva Dedicacion.

OFRECELA A S. E. SV AVTOR
El Academico, nombrado el *CONSTANTE*, de la secreta
Academia de los *BALBVCIENTES*.

CON LICENCIA EN SEVILLA
AÑO DE M DCC XII.

AL EX.mo SEÑOR.

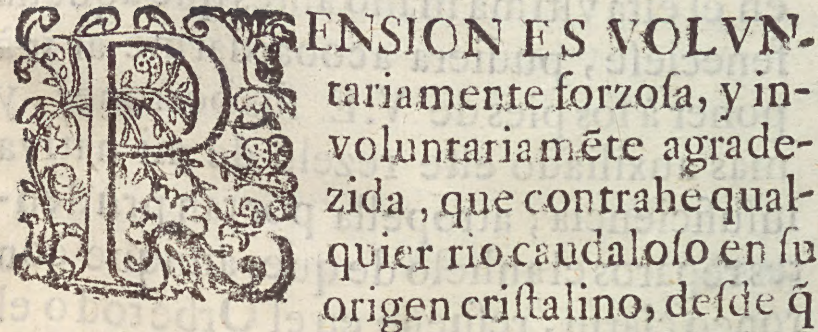
D. MANUEL ARIAS.

ARZOBISPO DE SEVILLA, Y del Consejo de Estado de S. M. Que fue de la Junta de Govierno de esta Monarchia, por muerte del Sr. Rey D. Carlos II. que está en gloria; y Presidente que fue del Sup.mo Consejo, y Camara de Castilla; y de la Real Junta de Gavineto en el feliz Reynado del Rey nuestro Señor

DON PHELIPE V.

que Dios guarde.

EX.MO SEÑOR.



PENSION ES VOLUNtariamente forzosa, y involuntariamẽte agradezida, que contrahe qualquier rio caudaloso en su origen cristalino, desde q̃ nace fuente, y crece arroyo, el restituir al

anchuroso golfo los cristales mesmos q̃ por escondidos conductos reciviò de los inmensos maritimos espacios; para bolver despues à correr en circulo eterno de transparentes giros. (A) Assi tambien (Exmo S.^or) el Templo del SALVADOR glorioso que ocho dias hà acabò de salir de la liberal magnificencia de V. E. sumptuosamente construido, buelve à sus generosas manos toscamente dibuxado; para q̃ desde el Occeano de la grandeza de V. E. buelva à correr por los oidos de los que en èl no emplearon, ò no saciaron los ojos.

(A) *Ad locum unde èxeunt flumina revertuntur, vt iterum fluant.* Ecclæs. cap. 1.

Y aunque el averse empezado este breve diseño (con casualidad impensada) aun despues que la Octava festiva, y dado en el esta vltima mano antes que aquella feneciesse, pudiera acobardarme al ir à poner à los pies de V. E. sus borrones, y mas auxiliado este rezelo de mi nativa insuficiencia; atropella por tan prudentes reparos el anhelo de que, aunque con ronco clarin, resuene en el Orbe todo el

eco

eco agradable de la Real magnificencia de V. E. (que harà hablar aun à los mudos) persuadiendome tãbien à êste atrevimiento la oportuna ocasion de valerme del sagrado del nuevo Templo, para significàr à V. E. que he sido, soy, y serè:

Exmo Señor.

De V. E.

El mas humilde, obediente, y rendido servidor.

N. N.

CEN-

CENSVRA DEL M. R. P. M. JVAN DE GAMIZ, de la Compañia de Jesvs, Examinador Synodal deste Arzobispado, y Prefecto de los Estudios del Colegio de S. Ermenegildo.

ESta metrica composicion he leydo, de orden del señor Doctor D. Juan de Monroy, &c. En ella hallo la armonia sonora, que deleyta los animos, y alhaga dulcemente los oydos; como del Poema de los Psalmos dezia Eutymio: *Allicit, ac suadet, suavi quadam cum delectatione, & honestà voluptate.* Y sobre esta gracia, comun à toda buena Poesia, tiene dos grandes luzes: vna, por el Asunto, otra, por el Mecenas; que ambas contribuyen à hazer la mas estimable. Por el Mezenas es excelente, è ilustre: por el Asunto es sagrada, y divina.

El asunto es el honor del Salvador del Mũdo Jesu-Christo N. Señor en su nuevo, y tan desseado Templo, que tantos años ha sido el suspiro de toda esta Ciudad: Yà se vè, si por este lado es sagrada, y divina la Cancion El titulo del Psalmo quarto dize *In finem in Carminibus.* Dedicase al Salva-
Rom 10. 4. dor, (que es el fin mysterioso: *Finis legis Christus*) como perfeccion de todas las cosas; y en verso; porque contiene las obras admirables de Dios, dize Eutymio: *Quia mirabilia Dei opera continet.* El Mezenas es nuestro Excelentissimo Pastor, y Prelado, cuyo zelo, y cuyas manos liberales, llenas de velozidad, y de socorros (*Manus tornati-*
Cant. 5. 14. *les, aureæ*) han dado fin, y puesto la Corona à tan sumptuoso, y magnifico edificio. Vno, y otro titulo sirve de recomendacion al Poema. Y escogiò bien su Autor el metro de las Octavas; porque sobre ser el mas heroyco, y mas grave,
In Ps. 11. es simbolo de la eternidad, segun San Agustin, y assi mas propio para eternizar la perfeccion del Sagrado Templo del Salvador, y el nombre de su Excelentissimo Mecenas, à par de las Estrellas de su Escudo, que se gravaron: *In per-*
Dan. 12. 32 *petuas æternitates.* Debese pues permitir sea sonoro clarin de la fama, cuyos ecos, ni se oponen à la Fè, ni à la pureza

de

de las costumbres Christianas. Assi lo juzgo (salvo, &c.) En este Colegio de San Ermenegildo de la Compañia de Jesvs de Sevilla, en 8. de Marzo de 1712.

Juan de Gamiz.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doctor D. Juan de Monroy, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad de Sevilla, Provisor y Vicario General en ella, y su Arzobispado, &c. Por el tenor de la presente, y por lo q̃ toca à este Tribunal, doy licencia para que se pueda imprimir, è imprima este papel, su titulo, Descripcion breve del nuevo Templo de nuestro Señor San Salvador de esta Ciudad, por quanto por mi mandado ha sido visto, y aprovado, y no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, con tal que al principio de cada papel se imprima esta mi licencia. Dado en Sevilla à 11. del Mes de Mayo de 1712. años.

Doct. D. Juan de Monroy.

Por mandado del señor Provisor.
Francisco Joseph Navarrete.
Notario Mayor.

CEN-

CENSURA DE EL M. R. P. M. Fr. JOSEPH DEL BOSQUE de el Orden de San Benito; Abbad que fue de su Real Monasterio, Extramuros de la Ciudad de Sevilla, Definidor general actual de su Sagrada Religion, &c.

POR Comission del Señor Doctor D. Antonio de Llanes Campon antes del Consejo de su Magestad, Arzediano de Tineo, Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglesia de Oviedo, Cathedratico Jubilado en la de Prima de Canones de su Vniversidad, Inquisidor Apostolico en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de Sevilla, su Juez de bienes confiscados, y Superintendente de las Imprentas y Librerias de esta Ciudad, y Reynado, &c. leì esta *Breve descripcion Epica del nuevo Templo del Salvador, y de las Fiestas hechas en su dedicacion.* Y al empezar à leer, se siguiò el admirar; desairando el merito de la obediencia el robo que à la atencion hazia la facundia; pues si Lince èl precepto se empeñaba en descubrirla sombras, Aguila la admiracion lo hallaba todo luzes: *Admirare licet, non tibi Carmina pungas*: me dixo Tibulo. Cedì; y este aviso me ofreciò luego el concepto: *Orphea dulcisonum potuit fecisse Poetam.* De este solo, y por este assombro de la elegancia se debe pautar la eloquencia; pues si pudo restarle à Homero alguna, este ilustre (igualmente en sangre, y ciencia) Poeta, segun Ovidio, la dessempeña: *Tu canis æterno quidquid restabat Homero.* *Tibul.* *Paraph.* *Ovid. 2. de Pont.*

Veamos su Idea armonica delineada por el Maestro de solfa de la mas divina Musica, San Casiano: *Eloquens est ille qui scit parva submisse; media temperatè; magna granditer dicere; qui scit invenire præclarè: enuntiare magnificè; disponere apertè, & figurare variè.* Aora cotejemos si este nobilissimo, dulcissimo Orpheo adequa estos tamaños. *Casian. Sup. Ps. 73.*

Qui scit dicere submissè parva; temperatè media; granditèr magna. No serà, no hyperbole dezir, que de tanto sujeto se puede deduzir tanto predicado; pues reduzir tã pondero-

sa

sa substãcia à tan breve dulce cadencia; mezclar la hermosura de lo Lyrico con la sentencia de lo Epico; vnir à la assonancia del profano rithmo, la superior mensura del Mistico concento, es aver llegado de la armonia al mas supremo punto: *Omnia tulit punctum, qui miscuit vtile dulci.*

Qui scit invenire preclarè. Quiẽ pues mejorarà el invento? No se si diga que supero el assumpto; pero deberà este à su hallar la mayor razon del luzir; pues reflexa la especie de su hermosura, se obstenta à la admiracion mas abultada, y se registran mas sus perfecciones con los crecidos tamaños de sus refractas especies: *Species per reflexionem maior apparuit, eo quod aperit angulum.*

Duhamel. Dioptric.

Esta rara circunstãcia se dirà de este Cisne solo; pues si dize Aristhoteles q̃ el q̃ poco cõcibe facilmẽte se explica: *Qui ad pauca respiciunt facile enuntiant.* El que en la increible cortedad de cinco dias perficionò tan inmensas tareas; el que estando en esta Ciudad de passo, se mira en las noticias de ella tan de asiento; y el que sin acompañarle vn libro apurò las erudiciones al Vaticano; claramente insinùa el tesoro que guarda, y magnificamẽte publica quanto dize, y quanto supone; pues haze repetir al comun assenso: *Pulcriora latent.* Y engrandeciendo al Templo, al bienhechor, à la Poesia, y de la erudicion à lo anciano, con el rio clarissimo, si profundo, de su estilo; llega à conseguir, que lo vehemente, lo liquido, y lo puro de su Sinderesis metrica beatifique à vn tiempo mismo, la obra del Sevillano Templo, la erudicion del Romano idioma, y el Dialecto de nuestra lengua Castellana. Por este solo dixo en sus Epistolas Horacio.

Arist. Eth.

Alciat.

Horat. Ep. l. 2.

Adsciscet nova, quæ genitor produxerit vsus
Vehemens, & liquidus puroque simillimus amni,
Fundet opes, Latiumque beabit, diuite lingua.

Disponere apertè. La disposicion de la obra toda, es toda la obra; pues toda ella es el Prothotypo de la mejor disposicion. Esta es la que explica nuestro Sevillano, y Padre mio San Isidoro: *Dispositio est gerendorum ordo, ex causa venientium, & quid, quo loco facias, ac dicas, intelligas.* Registrense

S. Isido. in Sino-

las

las circunstancias de esta obra, y hallaràn el exemplo de esta regla. Mirese si dize, à quien, y por quien; si mirò de quien cantaba, y donde resonaba su armonia. Se enojarà el Erudito, si contrahigo la exposicion.

Figurare variè. Aqui serà ofensa del Autor, y de la obra, presumir cabal expresion de su figurada eloquencia; pues el que la contemplasse hallaria agravio, lo que aqui pareciera exornacion. Digo, pues, que los Griegos, los Latinos, Toscanos, y Españoles, se hallaràn imitados, y aun no serà arrogãcia, si se juzgan excedidos. Tan vivamente sus Poeticas, y Rethoricas figuras adornan en el Templo de sus versos los apices de sus conceptos elevados, que se han menester todos los objetos, para que no los desairen los discursos. Y si en el Templo al Salvador del Mundo le previno el zelo de N. Excelentissimo Pastor, Cassa eterna; yà el Señor mutuamente agradecido le assegura su eterna morada en el Empireo; permitiendo tambien, que este noble, sabio Cisne Carpentano le eternize en sus elogios à pesar de la tenàz malicia de los tiempos; pues desdeña duraciones del diamante, del oro, y del bronze la noticia, la fama, que en los heroicos versos se vincula.

Scindantur vestes, gemmæ franguntur, & aurum; *Ovid. amor. 10*
Carmina quam tribuent fama peremnis erit.

Este es mi sentir, y que no contiene cosa que se oponga à la integridad de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, salvo meliori, &c. De este Real Monasterio de N.P. San Benito, Extramuros de Sevilla à 9. de Marzo de 1712.

Fr. Joseph del Bosque.

LICENCIA DEL JVEZ.

EL Doctor D. Antonio de Llanes Campomanes, Arzediano de Tineo, Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de Obiedo, Cathedratico Jubilado en su Vniversidad del Consejo de su *Magestad* su Inquisidor Apostolico en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion desta Ciudad Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su partido, &c. Por lo que toca à mi comission, doy licencia para que por vna vez se pueda imprimir vn papel, su titulo, Descripcion breve del nuevo Templo de nuestro Señor San Salvador de esta Ciudad, atento à no tener cosa alguna que se oponga à las verdades de nuestra Santa fee Catholica, y buenas costumbres, sobre que por comission mia diò su Censura el M. R. P. M. Fr. Joseph del Bosque, Difinidor general de su sagrada Religion del Patriarca señor San Benito, la qual, y esta mi licencia se ponga à el principio de cada papel, corrigiendose primero con su original. Dado en Sevilla en 12. dias del Mes de *Marzo*, de 1712. años.

Por mandado de su Señoria.
Francisco Navarro.

A LA

A LA IMMORTAL FAMA DE
magnifico Templo del Salvador, que ilustre
mente finalizò el Exmo Señor Don Manue
Arias Arzobispo de Sevilla, y eternizò el elo
quente Autor (mejor Orpheo) desta Heroica Dis
cripcion; escribia D. Posidoro Oriscastreo
Academico Montano este.

SONETO.

Dignum laude Virum Musa vetat mori.
Carmine fit Viuax Virtus, expesquè Sepulchri.
Horat 4. Carm. Ovid. 4. de Pont.

VIve el Dardanio Ilion contra el severo
Teson rebelde del Dragon anciano;
Troya vive: mas vive al soberano
Espiritu vivaz del dulce Homero.
Vive la Cadmea Thebas; el guerrero
Inachio Adrasto; vive el Nemesiano
Templo Argivo; que vive al mas que humano
Heroico rithmo del Hetrusco esmero.
Logrò cana segur la inutil gloria
En sus cadentes sombras materiales;
Mas vincula su fama el triste exemplo.
Todo puede morir; mas nò esta Historia.
En sus acentos quedan immortales
El sagrado Pastor, el Cisne, el Templo.

DES-

DE VN RELIGIOSO GRAVE, AMIGO DE EL Autor.

DEZIMAS.

OTro Virgilio Mantuano
logra yà èl Guadalquivir,
ſin poderſe diſcernir
del Latino èl Carpentano.
Mas ſi àl Templo Soberano
y àl Gran ARIAS has cantado
con numen tan elevado,
por mejor yà te contemplo;
lo que và de Troya àl Templo,
y de vn Gentil à vn Prelado.

MAndò Alexandro èl famoſo
que Apeles le dibuxaſe
ſolo, y Phidias le labraſe
eſtatuas ſolo induſtrioſo.
Y ſi à ARIAS mas generoſo
que èl Macedon la experiencia
le acredita; à tu Excelencia
ſolo formarà èl laurel
de tu agudeza èl ſincel,
y èl pincel de tu eloquencia.

DE VN AMIGO DEL AVTOR.

SONETO.

SI à Marcial Domiciano honor conſtruye;
Benedicto al Petrarca favoreze;
Y ſi à Opiano Antonino le enriqueze;
Joſuè en verſo detiene al Sol que huye.
Si à Jarno el metro Rey le conſtituye;
Si Auguſto à Galo emplea, y engrandeze;
Si Homero embidias de Platon mereze,
Y Alexandro en ſu Iliada ſe inſtruye.
Viendo en Arias de tanto Heròe la gloria,
No emulada, excedida, en zelo ſanto
De duracion ſagrada à ſu memoria.
Viendo en ti èl metro tal aſumpto tanto,
Y oſcurezer tu voz la antigua hiſtoria;
Lo que merezes digalo mi eſpanto.

DESCRIPCION BREVE
DEL
NVEVO TEMPLO
DEL
SALVADOR,
Y DE LAS FIESTAS HECHAS
EN SV
DEDICACION.
OCTAVAS.

I.

YO que del Manzanares en la orilla
(Onocròtalo ronco) cantè amores;
Yo que llorè despues, con fé sencilla
Del ciego Dios los barbaros furòres:
Errante, vago, de la gran SEVILLA
admirando magnificos sudores;
Siendo Architecto de vn Prelado el zelo,
Canto de piedra fabricado vn Cielo.

II.

No à las hijas canoras de la infusa
Memnosine, que el Pindo habitan monte,
Ethnico invocarè; ni à la difusa
Eloquencia del padre de Phaetonte:
Solo à ti invoco, Sacro Santa Musa
De las AGVAS exempta de Aqueronte.
Si de Dios Templo vivo te contemplo,
Templo me guia á bosquexàr vn Templo.

III.

Centro devoto à la circumferencia
De este Emporio Hispalense numeroso
Siglos hà vn Templo fue, cuya excelencia
Es dedicada al SALVADOR piadoso:
De sus aras Sagradas la eminencia
Velo encubria el humo religioso
De vn Sacro Choro, cuyo pio Oficio
Thebaidas forma entre el mayor bullicio.

Del

IV.

Del SALVADOR la Iglesia venerada
Emula si, mas no presumptuosa
(De venerable antiguedad lustrada)
Siempre fue à su Metropoli obstentosa:
Si yà no copia viva que traslada
De su Typo la gloria portentosa;
Como el candor triforme soberano
Copia la luz al refulgente hermano.

V.

Pseudo Propheta Arabico obtenia
Falso culto en el Templo venerando,
Quando aun Sevilla infausta guarecia
Los torpes ritos de Alcoràn nefando:
Mas yà purificada de la impia
Creencia fue por el terzer Fernando.
Si antes fue casa al Seductor inmundo,
Despues Altàr al SALVADOR del mundo.

Mas

VI.

Mas del tiempo voràz la torpe azàda,
A cuyo golpe es la mas dura peña
Fragil ruina, que desmoronada
Instables caduquezes nos enseña:
De Leviatàn à impulsos auxiliada,
Que los Sacros Alcazares desdeña;
Tanto cavò del Templo en los cimientos,
Que zanjò à la ruina fundamentos.

VII.

No faltò yà Prelado vigilante,
Que al ver su Tabernàculo cadente,
En el siglo anterior, con fè constante,
Empezò el edificio prebeminente:
Mas aunque aquel, como David zelante,
Trazò mansion al Verbo Omnipotente;
Los logros destinaba de su anhelo
Para este nuevo Salomon el Cielo.

VIII.

Que ſi Manuel *el Salvador divino*
Se nombrò, por miſterio ſoberano,
Tambien Manuel, *con zelo peregrino,*
Artifice ha de ſer del Solio humano:
Que ſer debe à lo Sacro tan vecino
Quien caſa à Dios fabrica por ſu mano,
Que aſta ſu nombre tan Celeſte ſea,
Que alguna ſombra de Deidad poſea.

IX.

Si eſte Man uel *Auguſto fue el Athlante*
A cuyos o mbros en ſu Occaſo fia
Carlos que eſtrive el Orbe vacilante
De ſu vaſta, cadente Monarchia:
Juſto ſerá que pecho tan gigante,
De quien empreſa tanta ſe confia,
Sea baſſe, ſea puntal, ò ſea cimiento
De vn material, ſagrado Firmamento.

Em-

X.

Embarazo del ayre impertinente
Fue muchos años el principio rudo
De este edificio, cuya mole ingente
Nunca pudo crecer, si nacer pudo:
Su perezosa pausa negligente
Fue eloquente, fatal testigo mudo
De que España en las fuerzas desfalleze
Si en fabricas Sagradas descaeze.

XI.

Pero de España en el mayor desmayo,
Y à casi destrozado. ò dividido
Su moral, vasto cuerpo, que del rayo
Marcial fue devorado, ò encendido:
Agonizando en el mortal ensayo,
Su antiguo audaz valor enflaquecido;
Recobra ya Sevilla el ardimiento
De su Dynasta con el Regio aliento.

XII.

El fiel Prelado con ſu zelo Santo
Templos vivos los fieles edifica,
Si de ſu Erario con diſpendio tanto
A Dios material Templo reedifica:
De Eſpaña las ruinas, con quebranto,
Por ofrendas al Cielo ſacrifica;
Que por que ruinas nos repare el Cielo
Sobre las ruinas edifica el zelo.

XIII.

Quando del Septentrion los blancos Oſos
Con garras vienen de fiereza llenas
(Aſpides bomitando ponzoñoſos)
A robar las Catholicas colmenas:
Sacra cera de cultos Religioſos
Que quemar quieren eſtas amphisbenas,
Dulce nectar de pios corazones,
Guardar ſabe en murados torreones.

Qua-

XIV.

Quarenta vezes el radiante Athleta
El luminoso estadio corrio entero,
Fomentando otras tantas la Austral meta
Del animal lascivo, si ligero:
Desde que otro Pastor formar decreta
Las sabias dimensiones, ò el primero
Cimiento abrir de el edificio hermoso;
Asta este sacro dia venturoso.

XV.

Ni es de admirar que planta tan gigante,
A cuya sombra los devotos pechos
Del Jove de justicia fulminante
Rayos huiràn, en su pavor deshechos:
Sus raizes profundasé en tan distante
Edad; porque à los cedros que derechos
Del Libano han de ser honor altivo
No les basta ephimerico el cultivo.

Al

XVI.

Al principio la fabrica crecia
En edad mas florida, mas fecunda;
Con dorados Pactòlos que llòvia
La devocion al edificio inunda:
Yà, yà ſe coronaba de alegria,
Cercano el fin de empreſa tan profunda;
Mas debiles columnas flaquearon,
Que quanto ſoſtenian derribaron.

XXVII.

No acàſo, miſterioſa la ruina
La conjetura juzga menos vana;
Que yà en Architectura tan divina
Soſpecha acumulò la ciencia humàna:
Que ſi en la Salomonica *Oficina*
Yà ſe labraba ſu eſtructura vſana
El Autòr quiſo del Palacio puro
Fueſe el orden Toſcano *màs ſegùro.*

XVIII.

Con la ruina quedaron ſepultados
Los devotos, los pios ardimientos;
Que ſon tan fieros golpes impenſados,
Que aun à arruinar ſe atreven los intentos:
Deſpues, rotos de Averno los candados
Para cauſar de Heſperia los lamentos;
Saliò à vertèr el vaſo de Pandora
de Megèra la colera traidora.

XIX.

Quexoſe del azote de la Furia
El comercio, la paz, con la abundancia;
Ni à los Sacros Altares de ſu injuria
Les librò la eminencia, ò la diſtancia:
La Belgica, la America, ò Liguria
Sus tratos nos negaron; la arrogancia
De Hereticos, maritimos blaſones
Solo libres tremòla pavellones.

Miſti-

XX.

Mistica del bien publico cadèna
Vnos con otros daños eslabòna;
Tan triste el eco en lo distante suena
Como el ày lo vecino desentòna:
La infausta nube que en España trucna
El sagrado edificio desmorona;
Siendo la horrible tempestad obscura
Del mas vivo deseo sepultura.

XXI.

Mas como à vezes del mas atro velo
De nube densa rayo se fulmina
Del refulgente Ciclope del Cielo,
Que mas junto á su opuesto se ilumina:
Assi desciende al Hispalense suelo,
Quando Herèbo mas nieblas le amotina,
El luciente esplendòr de cinco estrellas,
Benignas coruscàndo mil centellas.

El

XXII.

El blason de los ARIAS consagràdo
Baxa à ilustrar la Bethica ribèra,
De las mas Sacras infulas ornado
Del esplendòr de la Celeste esphera:
Hallò al pueblo famelico, alterado
Con el rigor de la epidemia fiera;
Mas fue para atajar veneno tanto
Serpiente de metàl su zelo Santo.

XXIII.

Ni improprio fue remedio à la dolencia
Reedificar el Templo soberano;
Que el Phisico divino la experiencia
Acreditò baxando à ser humano:
Por curàr la rabiosa pestilencia
Que causò de Eva el ciego error insàno,
En la Cruz reedifica glorioso
En dias très su Templo misterioso.

El

XXIX.

El yà empezado Templo ſe moſtraba,
Roto de ſus clauſùras el ſigilo,
(En la maſa confuſa que obſtentaba)
Informe monſtruo que produce el Nilo:
En vn angulo obſcuro ſe incenſaba
Al Jupiter mejor, con toſco eſtilo;
Como al Ethnico Conſo miſterioſos
Altares dedicaban cavernoſos.

XXV.

Siſypho heroico el zèlo parecia
De Architectura en eſte monte Santo;
Si el fervor à la cima la ſubia
La baxaba el acàſo, ò el quebranto:
Aſta que Amphion ſagrado, que tenia
Para mover las piedras dulze encanto,
Soſegàr ſupo la inquietud zeloſa,
Dando fin á la Thebas ſumptuoſa:

Con

XXVI.

Con llave de oro abriò la puerta dura
Que en la fabrica el tiempo avia cerrado;
La devocion concurre à ſu eſtructùra,
El impoſible viendo ſuperado:
En ſu accion el Prelado ſe aſegura,
Haviendo roto tan tenàz candado,
Conſeguirà (en el merito à lo menos)
Hazer teſoros ſuyos los agènos.

XXVII.

Operarios, Artifices convòca
Para obra aun mas Celeſte que terrèna;
Qual forma planta mucha en carta poca;
Qual (mas ſervil) conduce càl, ò arena:
Alli el ſincel à admiracion provòca;
Aqui mas recio el duro pico ſuena;
Hierve la obra; pero hierve el zelo
De ARIAS en fuego de piadoſo anhelo.

El

XXVIII.

El edificio creze, como planta
Regada con la ſangre fervoroſa
De tanta devocion, nobleza tanta,
Que concùrre à aumentarle religioſa:
De las cavernas horridas levanta
Luzbel la torva frente, que ominoſa
(Al fulgor de cinco Aſtros *deſlumbrada)*
Bolviò á hundir en la lobrega morada.

XXIX.

De exercér ſus furores deſmayado,
El campo cede libre à las piedades;
Aſta que el Templo (ya ſu fin logrado)
Fue embidia noble à las demàs Ciudades:
O Padron eviterno, levantado
Para eſcrivir en el à las edades:
El zelo raro de vn MANVEL iluſtre
Venciò los impoſibles de mi luſtre.

Ni

XXX.

Ni de Phàro la ſeña criſtalina;
Ni el Rhodio bronce, que ſe vio gigante;
Ni de Artemiſa la honra peregrina;
Ni el muro Semiramico arrogante:
Ni el Ephesſìno Templo de Lucina;
Ni la Olympica eſtatua fulminante,
Ni del Nilo el pyramide en la orilla,
Exceden à eſta nueva maravilla.

XXXI.

Que ſi mas bellas fueron, ò coſtoſas
Aquellas de otros ſiglos veneradas,
Ni en Eras ſe formaron laſtimoſas,
Ni à tanto Numen fueron dedicadas:
Que ſi ſer deben fabricas glorioſas
Por el fin, por los medios niveladas;
Ni eſtos pudieron ſèr menos ſeguros,
Ni aquellos mas divinos, ò mas puros.

En

XXXII.

En naves très ſe eſtiende mageſtuoſo
El Templo, por el Ether engolfado;
I a admiracion ſe embarca en ſu obſtentoſo,
Bello, robuſto buque dilatado:
La cupula, que llega al luminoſo
Superior Orbe, en buelo remontado,
A la viſta, que ſulca ſin rezelo,
Dize que hà de vèr ſolo màr, ò Cielo.

XXXIII.

Cielo, en que alli ſe obſtenta el Sol divino;
Luna *con* Aſtros, *en el noble èſcudo*
Del ARIAS, Architecto peregrino,
Que en campo azul copiar ſu Typo pudo:
Màr, porque el Sacro golfo criſtalino
De Maria, (*con èco nunca mudo*)
De las AGUAS con dulce cognomento,
Alli di buxa al liquido èlemento.

C Em-

XXXIV.

Empinados Coloſos veinte aſcienden
Por el ayre; que Athlantes de ſu Cielo
Son; ò rudos Gigantes, que defienden
El divino teſoro con deſvelo:
Si ya maſtiles no, que velas tienden
De las tres naves para el alto buelo.
Y à maſtiles, (en fin) ò ya Gigantes,
Son erguidos, membrudos, arrogantes.

XXXV.

De claraboyas numero crezido
Al Sacro Alcazar tienen circundado,
Franqueando puertas del Farol lucido
Al rayo que penetra denodado:
Que nò de lobreguezes guarecido
Vive alli el temòr Sacro reſpetado.
Si à los Aſtros el Sol audàz deſlùze
A eſte el Sol Sacro à obſcuridad redùze.

En

XXXVI.

En medio del Celeste pavimento
El Sacro Tabernaculo se obstenta,
Imitando al que anciano Testamento
Por Moisès edificado cuenta:
O siguiendo exemplar el documento
Que en sus Altares sigue Italia atenta.
Assi coloca al corazòn el arte,
Porque à su cuerpo espiritus reparte.

XXXVII.

De anchas puertas, dorados capiteles,
Bases, frisos, cornisas, arquitraves;
O el industrioso afan de Praxiteles,
Que los nichos ocupa de sus naves:
No el ingenio codicia ser Apeles;
Que en fabricas Celestemente graves,
Si allà superò el arte à la riqueza,
Aqui la piedad vence á la belleza.

La

XXXVIII.

La juventud del Templo renovada
Como la Aguila fuè; que de ARIAS *Sacro*
La noble, clara Luna, *transformada*
Fue de Phebo en ardiente ſimulacro.
Bolò con nuevas plumas remontada;
àſta que yà inundada en el lavàcro
Sagrado de la Aurora de las AGVAS
Es Oficina á fervoroſas fraguas.

XXXIX.

De las Aguas *de àquèl* J*ordan ſagrado*
Donde renace el Verbo indeficiente;
De las Aguas *del Ganges dilatado,*
Que el Parayſo riega floreciente:
De las Aguas *del pozo profundado,*
Que todo inunda de licor viviente;
De las Aguas *que riegan à Elicina,*
Movidas de la citara divina.

Las

XL.

Las Aguas de esta fuente de MARIA
Entran al mar del llanto Sevillano,
Mas de aquellas la Celica ambrosia
Quitaron la amargura al golfo humano:
Si proceloso el Vracan sentia
Santelmos ya divinos goza vfano.
Opimo, alegre fruto se atesòra,
En quien es lo que siembra lo que llora.

XLI.

Que si el liquido encànto de la Maga
Que diò à Jason el aureo vellocino,
Tanto à la torpe ancianidad alhaga,
Que la rejuvenèze peregrino:
Quanto del tiempo caduquéz estràga
En este Tabernaculo divino,
A esfuerzos pìos del devoto llanto,
Renovar logra el Hispalense encànto.

Mas

XLII.

Mas si estrellas, si yervas conferia
Por renovàr à Esòn sabia Medèa,
Yervas, estrellas, *con tenàz porfia,*
Vne Sevilla, *en religiosa idèa:*
Bien sus deseos en las yervas via
Quando en verde esperanza se recrea;
Las estrellas *conduxo su Prelado,*
Por lograr tanto Templo renovado.

XLIII.

Qual serico gusano industrioso,
Que al hilàr su prision enriquezida,
El afan fenecido laborioso,
Compra el sudòr al precio de la vida:
Mas luego (con arcàno portentoso)
La carzel rota por su afan texida,
De las ruinas renace de si mismo,
Volando audàz por el Ethereo Abysmo.

Assi

XLIV.

Aſsi del Salvador el Templo raro
En ſu capullo antiguas devociones
Hilaba humilde; aſta que el tiempo avàro
Llegò à arruinàr ſus breves torreònes:
Mas luego que vn Heròe, al Orbe caro,
Le rompio de impoſibles las priſiones,
De ſu ruina en ſi meſmo renacido,
De Juno à la Region bolò atrevido.

XLV.

Varios concurren al jardin amèno
Agricultores Sacros, ò profanos;
Mas vno ſolo à aquel tenàz terreno
Dio el cultivo, de Midas con las manos:
Que el Vaſo de eleccion, en ciencias lleno,
Los laureles concede ſoberànos
No al que plantò, no al que regò la planta,
Si no al que á ſu incremento la levanta.

Lle-

XLVI.

Llegò à Sevilla el dia celebrado.
Que por tocàr la mèta à ſus deſeos
Señalará con calculo dorado
Por el mayor de todos ſus trofeos:
No Roma altiva mas ſolemnizado
Le logrò en ſus ſoberbios Coliſeos.
La nueva àra quemò, con cultos fauſtos,
De corazones pios holocauſtos.

XLVII.

Quando el obliquo rayo del que amante
Sufrio de Daphne caſtas eſquivezes
Prodigo acàba de doràr flagrante
El bullicio argentado de los pezes:
Que para entràr en el vellon nadantè
Aun giro le faltaba dàr tres vezes
Al camino diurno, violentado;
Fue para el culto el dia deſtinado.

La

XLVIII.

La noche precedente al Sacro dia
Se rebelò contra la ſombra obſcùra;
De artificiales rayos bateria
Su luziente vitoria la aſegùra:
Al Titan claro obſcurecer podia;
Que como el SALVADOR ſe transfigura
En el Thabor del Templo Sacro Santo,
Aun obſtenta la noche eſplendòr tanto.

XLIX.

El Choro Patriarchal mageſtuòſo
Al nuevo Altar del Salvador *eterno*
Concurre con aròma Religioſo,
Que amante derritio ſu ardor interno:
Si antes prodigo, grande dadivoſo,
Al fino impulſo del amòr fraterno,
Dio las primicias para el Regio bulto;
Aòra las ofreze al Sacro culto.

L.

Al Antistite heroico se esperaba
Para corona de congreso tanto;
Mas molesto accidente represaba
Entonces sus deseos, con quebranto:
O fue que el Cielo cauto reservaba
Su concurrencia; porque no el espanto
De mirar al Autòr de su alegria
Distraccion fuese à la atencion mas pia.

LI.

El Templo, (Circo, pues, tan dilatado)
Breve fue à asylo à la devota gente;
En sus mesmos espacios estrechado
Su capaz hueco estremecio impaciente:
El fervor de los fieles exaltado
De la ára con el fuego reverente
Tumido borbollò. Del Templo el vàso
Quiso estallar, à tanto hervòr escàso.

La

LII.

La libacion comienza, en que incruento
Holocausto se ofreze el mas divino;
Sacros Orpheos, remoras del viento,
El exe suspendieron cristalino:
Dexò el Bethis el humedo aposento
Por oir el concento peregrino;
El Trifauce portero del Averno
Parò el ronco estridòr del quicio eterno.

LIII.

Oradòr, grave embidia de Cecropia,
La Cathedra Apostolica ocupando,
Fue Apeles de la mas divina copia,
Del Templo las grandezas bosquexando:
Resonò aun en la barbara Ethiopia
El loable susurro venerando,
Que concitò la energica osadia
En el inmenso pueblo que atendia.

LIV.

El loòr matutino fenecido
Phenix renace en Vespertina gloria,
Para correr el velo, que texido
Fue del Amòr à la mayor victoria:
Ocho Soles el culto repetido
Se admira, en esta Encenica memoria;
Igual siendo armonia, reverencia,
Zelo, concurso, aplausos, eloquencia.

LV.

En tanto vos, Pontifice Sagrado,
O Puente firme, que con sabio zelo
Vnis el vasto espacio dilatado
Del golfo que hay desde Sevilla al Cielo:
Sacro Pastòr, à cuyo fiel cayado
Lìbrò de sus ovejas el desvelo
Del Vniverso el Mayoral divino,
Del redil por mostrarlas el camino.

Vos

LVI.

Vos nuevo Machabeo generoso,
Que renovais con ceremonias Santas
De Dios el Tabernaculo glorioso,
Que indecènte yazia en ruinas tantas:
Vos Españòl Zorobabèl piadoso,
Que àun no poneis en Bethica las plantas,
Quando reedificais lo que arruinaron
Del Templo, impìos lustros que pasàron.

LVII.

Vos, que en esta Metropoli, arrogantes
Edificios labrais tan permanentes,
Que el valor litigando à los diamantes,
Seràn padròn á las futuras gentes:
De Phidias ya en sudores elegantes,
De Euclides ya en medidas eloquentes;
Por que à Sevilla emulen Orizontes
De la Sacra Ciudad los siete montes.

Tan

LVIII.

Tanto, que ſi del grande Octaviàno
Se cantò que marmorea yà dexaba
La Roma meſma que llegò à ſu mano
Quando toſcos ladrillos obſtentaba:
A vos tambien, Auguſto ſoberàno,
A quien la trompa de la fama alaba,
Debe Sevilla el ver que ſus ruìnas
Transformaſteis en fabricas divinas.

LIX.

Vos, pues, à quien mi canto ſe enderèza,
Ved vueſtra dicha ſiempre renacida;
De Morpheo ſe infunda la pereza
En la Parca que hilare vueſtra vida:
Mas ſi ya de mis vozes la àſpereza
A dar cultos à Harpocrates combida;
La ronca lyra arròjo deſtemplada,
Por dar caſtigo à ſu altivez oſada.

F I N.